

# CRISTO FRENTE AL MUNDO

## SEGUN

### SAN BUENAVENTURA

#### *Ubicación del tema*

Más allá de la ordenación del mundo material al hombre, en quien alcanza su plenificación inmanente, Dios, en novísima intervención, se comunica totalmente a sí mismo en la Encarnación. Esta como segunda creación, producto de su libérrima y soberana voluntad, se transforma así en la suprema realización del universo creado, la más perfecta —única e irrepetible— de las maneras de consumir las cosas en Dios, último fin de todo lo creado. En Cristo —hombre y Dios— toda la creación, tanto material como espiritual, sintetizada en la naturaleza humana —cuerpo y espíritu, “microcosmos”— actualiza la más noble de todas sus potencialidades receptoras, la más noble de las idoneidades de la naturaleza humana. Consumación, empero, no necesaria ni exigida por el universo sino “sobreabundante”, “excesiva”, “superexcedente”, toda consumación.

Consumación sin embargo de una *idoneidad* a ser asumida estrechamente ligada a su *reparabilidad*. De modo que a la manera como siendo la naturaleza humana reparable, no hubiera sido reparada de no haber caído, así tampoco hubiera sido unida a la divinidad a pesar de ser unible. La Encarnación, pues, no sólo supone, sino que de alguna manera depende del acontecimiento del pecado. Sea cual fuere la explicación que se dé a esta dependencia, el hecho es que la Encarnación históricamente se realiza en un mundo herido por el pecado. La vida terrena de Cristo se desarrollará en y para un medio humano en el cual el pecado ha dejado como una de sus principales consecuencias la “concupiscencia”. Triforme concupiscencia —soberbia, avaricia, lujuria<sup>1</sup>— que dificulta al hombre entablar rectas relaciones con Dios, consigo mismo, con los demás, con las cosas materiales.

1 Véase la breve ‘Ubicación del tema’, del artículo “*Avaricia, propiedad privada y bienes superfluos*”, en *Teología* 25-26 (1975) pp. 42-43. El artículo presente es parte, como aquél, de un estudio más amplio, aún no publicado.

La posición, por tanto, de Cristo frente al mundo, a la cual nos referiremos ahora siguiendo de cerca los textos bonaventurianos dependerá de estas circunstancias<sup>2</sup>.

### 1. La Cruz: pleno rechazo de la triple concupiscencia

1.1. De hecho, pues, el Verbo se ha encarnado para reparar al hombre. Lo hace remediando, satisfaciendo y reconciliando<sup>3</sup>. Por eso al asumir la naturaleza humana la toma —en cuanto ello resulta compatible con su divinidad— en el estado decaído y pasible en la cual la encuentra. A propósito son suspendidos parte de los efectos que la asunción del hombre al ser divino produce<sup>4</sup>. Las consecuencias totales de la Encarnación se manifestarán plenamente en el hombre asumido recién en la Resurrección. En la vida de Cristo se dan sólo anticipaciones de este estado en determinados momentos de su vida: en el parto virginal de María, cuando camina sobre las aguas, en la Transfiguración<sup>5</sup>.

Estos defectos y pasibilidad son asumidos principalmente en vista al acto redentor de la Pasión y para dejarnos el ejemplo de su vida terrena<sup>6</sup>. Esto es importantísimo. Si el Verbo encarnado suspende voluntariamente parte de las propiedades que de por sí le corresponden, asumiendo ciertos defectos naturales, es sólo en razón del momento supremo de su vida que será la Pasión, por la cual obtendrá la satisfacción de todos los pecados de la humanidad y al mismo tiempo se constituirá como ejemplo de vida cristiana en esta tierra. La Cruz —que nos mereció la abertura de la puerta de los cielos, la remisión de los pecados, la absolución de las penas, nuestra liberación de la potestad diabólica— es el misterio central de la vida de Nuestro Señor. No es de extrañar pues que la contemplación de

2 Citaremos las obras de San Buenaventura con las siglas —por otra parte fáciles de interpretar— que aparecen en la nota 2, pág. 43, del artículo mencionado en la nota anterior.

3 Brev p 4 c 2 nn 4-6. Cf. ROMANO GUARDINI, *Die Lehre des heil. Bonaventura von der Erlösung. Ein Beitrag zur Geschichte und zum System der Erlösungslehre*, Düsseldorf 1928.

4 III S d 15 a 1 q 3; d 16 a 1 q 3; d 18 a 2 q 2.

5 Comm Luc c 9 n 51 (VII 233).

6 “congruum fuit Christum assumere naturam nostram cum defectibus et passibilitatibus; et hoc triplici ex causa, principaliter videlicet propter pretium nostrae salutis, propter exemplum virtutis et propter fulcimentum nostrae fragilitatis... etc...” III S d 15 a 1 q 1 c. Cf. B. STRACK, *Das Leiden Christi in Denken des hl. Bonaventura*, en FS, 41 (1959) 129-162; IDEM, *Christusleid im Christusleben. Ein Beitrag zur Theologie des christlichen Lebens nach dem hl. Bonaventura*, en FFO, 13, Werl in Westf. 1960.

Cristo crucificado se constituya como centro de la ascética y mística bonaventuriana<sup>7</sup>.

Por lo que a nosotros toca en este trabajo nos interesa ver de qué manera la encarnación pasible y la Pasión de nuestro Señor Jesucristo inciden en la relación del hombre con el mundo.

1.2. Sabemos que el pecado consiste en el rechazo de Dios y la conversión hacia la creatura. Pues bien, la Cruz consistirá en el *rechazo de la creatura y la conversión a Dios*. El hombre, que debía utilizar la creatura mediatizándola hacia el último Fin, la constituye como fin en sí misma, separándose “ipso facto” de Dios. Cristo, en su vida terrenal, no restituye la situación original ni viene a enseñarnos a proceder según un justo medio virtuoso, sino que en el momento culmen de su vida —preanunciado y vivido desde el mismo comienzo de la encarnación— realiza exactamente el polo opuesto de lo que fue el pecado. El extremo del pecado debió sanarse por el extremo contrario de la Cruz. Pues, como decía Aristóteles, el que quiere en las costumbres desde un extremo llegar al medio, debe ejercitarse en el otro extremo. En el caso de la Redención, el medio, síntesis trascendente a los dos extremos, será la Resurrección<sup>8</sup>.

Este principio es similar al que también Buenaventura aplica directamente a la Redención de Cristo: “Contraria contrariis curantur” —los contrarios se curan por sus contrarios<sup>9</sup>—. Misma ley que rige en las puniciones consecutivas al pecado original<sup>10</sup> y en las que se inferirán en el infierno, en donde cada una de las delectaciones obtenidas por el hombre pecaminosamente en su vida terrenal serán castigadas con el dolor contrario<sup>11</sup>. De aquí toma su fundamento lo paradójico de la pedagogía cristiana: la humildad, contraria a la soberbia, será el camino de la exaltación; la pasibilidad dolorosa,

7 Ver P. BERNARDO APERRIBAY, O.F.M., *Cristología mística de San Buenaventura*; introducción al II tomo de *Obras de San Buenaventura*, B.A.C., Madrid 1957, pp. 29-32.

8 “... sicut in moribus documentum est quod qui vult ab uno extremorum pervenire ad medium, quasi debet declinare ad aliud extremum, sicut docet Philosophus (Ethic., II, c 9)...” II S d 33 a 2 q 1 ad 1-2m; Hex c 1 n 30.

9 Brev p 4 c 3 n 3; “... contraria contrariis curantur... quia principium corruptionis totius humanae naturae fuit delectatio inordinata in esu ligni vetiti... ideo defectus et poenalitates nostrae aegritudini contrariantur et adversantur, pensata eius causa et origine...” III S d 15 a 1 q 1 ad 3m. Cf. la nota 4 de la p. 37 del tomo IV de la *Opera Omnia* de San Buenaventura editada por los padres de Quaracchi y la nota 4 de la p. 123 del tomo V.

10 Brev p 3 c 4 nn 3-5.

11 Brev p 7 c 6 nn 5-6. Ver, en *Tripl via* c 3 a 3 n 4 “Quinto”, un paralelo entre las penas infernales y la cruz.

contraria al placer inmoderado, camino de impasibilidad<sup>12</sup>. También se mueve por esta ley de los contrarios la satisfacción por el pecado cometido debida al honor de Dios. El honor sustraído en el pecado original a la divinidad por la soberbia y desobediencia en materia a la cual el hombre estaba obligado, no se puede restituir sino por la humillación y obediencia en cosa a que de ningún modo se está obligado. Lo cual realizó Cristo, el Verbo y hombre inocente “al anonadarse a sí mismo y hacerse obediente hasta la muerte”<sup>13</sup>.

En apretada síntesis expone Buenaventura esta idea en el Breviloquio:

“... porque hubo de reparar (el Principio reparador) el humano linaje, salvando el orden del gobierno universal, por eso lo reparó por medio de un remedio convenientísimo. Y *convenientísimo es que los contrarios queden curados con sus contrarios*. Pues bien; puesto que el hombre codicioso de saber como Dios, pecó queriendo deleitarse en el fruto del árbol prohibido, de manera que quedase inclinado para la sensualidad y erguido para la presunción, y, por lo mismo, el humano linaje vino a inficionarse, perdiendo la inmortalidad e incurriendo en merecida muerte; de ahí es que, a fin de ser reparado el hombre por medio de un remedio conveniente, Dios hecho hombre quiso humillarse y sufrir en el árbol de la cruz: quiso sufrir, en efecto, contra la corrupción universal, pasión generalísima; contra la sensualidad, pasión acerbísima; contra la presunción, pasión ignominiosísima, y contra la muerte merecida y forzada, una muerte inmerecida, pero voluntaria”<sup>14</sup>.

12 “... sicut per humilitatem pervenitur ad exaltationem, sic passio via est perveniendi ad impassibilitatem...” III S d 18 a 2 f 2.

13 “... Honor autem Deo subtractus per superbiam et inobedientiam respectu rei, ad quam homo astringitur, nullo modo melius restituitur quam per humiliationem et obedientiam ad eam rem, ad quam nullatenus tenebatur. Quoniam ergo Christus Iesus in quantum Deus aequalis erat Patri ‘in forma Dei’; in quantum homo innocens nullatenus erat debitor mortis; dum ‘semetipsum exinanivit et factus est obediens usque ad mortem’ (Fil 2, 6-8) exsolvit Deo quae non rapuit per obsequium satisfactionis perfectae, et obtulit sacrificium suavitatis summae pro perfecta Dei placatione.” Brev p 4 c 9 n 3. Cf. III S d 20 a u q 2; q 4.

14 “... quia reparare debuit (reparativum principium), salvo ordine regiminis universi, ideo per remedium convenientissimum reparavit. Convenientissimum autem est, ut contraria contrariis curentur. Quia ergo homo, volens esse sapiens ut Deus, peccavit, in ligno vetito volens delectari, ita quod inclinatus est ad libidinem, erectus in praesumptionem; ac per hoc totum genus humanum infectum est et perdidit immortalitatem et incurrit debitam mortem: hinc est quod ad hoc, quod homo repararetur convenienti remedio, Deus factus homo voluit humiliari et in ligno pati; et contra universalem infectionem pati passione generalissima, contra libidinem passione acerbissima, contra praesumptionem passione ignominiosissima, contra mortem debitam et invitam pati voluit mortem non meritam, sed voluntariam.” Brev p 4 c 9 n 4. Leer todo el capítulo. Esta ley de los contrarios se manifiesta en la vida de Cristo ya desde la encarnación: “Quoniam ergo incarnatio est a primo principio reparante modo congruentissimo; et congruus modus est, quod medicina ex oppositore spondeat morbo...” Brev p 4 c 3 n 3.

Así pues, la conversión y aversión redentoras opuestas a las del pecado se dan total y plenamente en el hombre Cristo. Conversión no meritoria, ya que totalmente gratuita, fruto sólo de la divina misericordia. Aversión, en cambio, voluntaria y meritoria, que se da en la asunción de ciertos defectos naturales, en determinados actos de su vida terrena y, finalmente, de una manera absoluta y radical, en la cruz<sup>15</sup>. La cruz es la negación completa, por la asunción en última instancia de la muerte —abandono radical de todas las cosas<sup>16</sup>— de lo que el hombre había elegido por el pecado<sup>17</sup>.

No hay mejor manera de enmendar la falta cometida por el placer que soportar la acerbidad del suplicio; ni la que ha consistido en la altanería y la soberbia que por la abyección y el oprobio. Lo mismo: aquel pecado que fácilmente podía haber sido evitado, es conveniente que sea satisfecho difícilmente, soportando el mal hasta la muerte<sup>18</sup>. En general: porque el hombre había pecado por la soberbia, gula y desobediencia, y el remedio consiste en lo contrario, el modo de satisfacer de Cristo fue realizado congruentemente por medio de la abyección, humillación y cumplimiento de la voluntad divina. Todo reluce suficientemente en la pasión de Cristo de la cual comenta San Pablo: “Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”<sup>19</sup>.

1.3. Hemos dicho que el pecado consistía en amarse desordenadamente a sí mismo o en el bien interior, o en el inferior, o en el exterior y que el hombre, después de la caída original, tiene un fuerte

15 III S d 18 a 2 q 1; q 3.

16 Cf. Serm de temp 2 Adv I (IX 48a).

17 “... magis debuerit satisfacere per mortem quam per vitam, duplici ex causa: primum quidem quia satisfactio debat esse poenalis et maxima satisfactio maxime poenalis; secundo vero, quia maioris perfectionis est velle mori ad honorem Dei quam velle vivere, et ex maiori caritate procedit et terminos naturae magis excedit...” III S d 20 a u q 5 ad 4m. Cf. ibid c y Brev p 3 c 9 especialmente n 8 y IV S Proemium “Et quia in se...”; III S d 18 dub 4; dub 5; Perf vit c 3 n 5.

18 “... nullo modo melius emendatur peccatum quod commisum est per suavitatem, quam per supplicii acerbitatem... supplicium crucis...” III S d 20 a u q 5 f 2; “... convenientissimus modus satisfaciendi est per difficultatem pro peccato, quod quis commisit multa facilitate... sustinendo mala usque ad mortem...” ibid f 3; “... decentissimus modus satisfaciendi de elatione est per abiectionem et vilificationem; sed nulla maior vilificatio fuit quam quae fuit in sustentia opprobrii crucis...” ibid f. 4.

19 “... Primus enim homo peccaverat per superbiam et gulam et inobedientia, ... voluit enim assimilari Deo per scientiae sublimitatem, gustare ligni suavitatem et transgredi praecepti divini limitem. Et quoniam curatio habet fieri per contrarium, ideo modus satisfaciendi congruentissimus fuit per abiectionem, humiliationem et divinae voluntatis impletionem. Et haec omnia satis relucet in ipsa passione; et de his dicit Apostolus ad Philippenses 2, 8: ‘Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis’...” III S d 20 a u q 5 c. Cf. HANS URS VON BALTHASAR, *La gloire et la croix. Les aspects esthétiques de la révélation*, Vienne 1968, pp. 315-323.

desequilibrio que lo inclina hacia los mismos, es decir la concupiscencia. Pues bien, la cruz consistirá esencialmente en el rechazo total de los mismos por la aceptación de los males contrarios. A la *soberbia y apetito de excelencia* responderá la humillación oprobiosa del género ignominioso de muerte reservado a ladrones y homicidas sufrido por Cristo en la cruz. A la *lujuria y apetito de placeres carnales*, los acerbísimos dolores en ella soportados. A la *avaricia y deseo de riquezas y bienes temporales*, el despojo total de su cuerpo desnudo y enclavado y de la muerte. Contra las tres concupiscencias de honores, riquezas y placeres se opone el Cristo abyecto, desnudo y afligido de la cruz<sup>20</sup>, <sup>21</sup>. En ella encontramos la mortificación de la voluptuosidad de la carne, suma y voluntaria pobreza, eminente humildad<sup>22</sup>. Así pues, la cruz fue la más abyecta de las hu-

20 "... Amputata fuit ab illo gloria cultro ignominia, potentia cultro abiectionis, voluptas cultro doloris, divitiae cultro paupertatis..." Vit Myst c 2 n 3; "... Si tentat te (diabolus) (de) superbia, videas Christum in cruce humiliatum, factum 'opprobrium hominum', et non superbibis... Si tentat te de avaritia, vide Christum nudum, et nudus nudum sequeris. Si tentat te (de) gula, vide potum amarissimum. Si tentat de luxuria, vide lectum crucis durissimum..." Sera in Parasceve n 34; tomado del manuscrito de Todí, Bibl. Municipal, Cód. 133 editado por P.F. DELORME, *Ioannis de Pecham Quodlibet Romanum*, Appendix II, Roma 1938, y reproducido en *Obras de San Buenaventura*, tomo II, pp. 622-657; Serm in Parasceve (IX 266); "... ut refrenes concupiscentiam honorum tibi proponitur Christus abiectus... ut refrenes concupiscentiam divitiarum tibi proponitur Christus nudatus... ut refrenes concupiscentiam voluptatum tibi proponitur Christus afflictus..." Coll Jo cc 18-19 c 70 (VI 617s); "... Crucem ergo baiulare est humilitatem in corde, austeritatem in carne et paupertatem in passione assumere, contra illa tria radica lia et contra triplicem excusationem eorum qui noluerunt venire ad coenam..." Comm Luc c 14 v 27 n 54 (VII 376a).

21 También encontramos a la cruz como oponiéndose a los siete pecados capitales. Recordemos que los mismos son las maneras posibles como el alma se inclina desordenadamente a los tres incentivos de la concupiscencia de los cuales estamos hablando. Cf. Brev p 3 c 9 nn 4-5.

22 "... in ligno crucis Christi possumus invenire ista quinque, scilicet... sapientiam salutarem... voluptatum carnis mortificationem... summam paupertatem et voluntariam, ut homo omne terrenum spontanea voluntate contemnat... Nam subditur: 'per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo': hoc est ut nec mundus me allicit ad sui amorem, nec ego mundum. Et quid facit hoc, ut nec homo amet mundum, nec mundus eum? Certe vera paupertas, quae contemnit totum mundum. Vae ergo hominibus divitibus, qui totam spem suam in pecuniis suis ponunt: quomodo audent detrudere paupertati, quando Rex caeli in tantum pauper fuit, quod non habuit ubi caput suum reclinaret? ... Ipsi autem cupidi homines et avari de nulla re temporali possunt satiari... eminentem humilitatem ad detestandum omnem superbiam... se humiliavit ut alios exaltaret, usque ad ignominiosum genus mortis latronum et homicidarum... Impossibile est, aliquem sive in praesenti sive in futuro venire ad exaltationem nisi per humilitatem..." Serm Dom 2 post Pascha 5 (IX 304b-305b); "... Et sicut in peccato et praevaricatione primorum parentum quadruplex fuit inordinatus appetitus, scilicet appetitus excellendi... delectandi... usurpandi aliena... malignandi... Quia igitur crux est arbor vivificantis iustitiae, habet quatuor virtutes contrarias illis quatuor appetitibus et defectibus, quae sunt: humilitas, paupertas, austeritas et benignitas... Hae sunt virtutes evangelicae, quas non docuerunt philosophi, sed Christus et discipuli eius..." Serm de Sancto Andrea Apostolo 1 et collatio (IX 463-470); Comm Luc c 9 v 31 n 54 (VII 234a); Serm Dom 2 post Pascha 2 (IX 296a-300b, especialmente 299b-300b); Serm Feria 6 in Parasceve 2 (IX 262b-267b).

millaciones, la más exquisita de las pobrezas, la más amarga de las acerbidades<sup>23</sup>.

CONCUPISCENCIA			CRUZ
(conversio)			(aversio)
del bien interior (yo)	soberbia	·	máxima humillación (ignominioso género de muerte)
del bien inferior (carne)	lujuria	·	máximo dolor (acerbidad de la Pasión)
del bien exterior (mundo)	avaricia	·	máxima pobreza (desnudez total)

“contraria contrariis curantur”

1.4. Lo más importante de la cruz, sin embargo, es la humildad. Humildad opuesta a la soberbia primordial, origen metafísico e histórico de todo pecado, común a todos los espíritus, negadora radical de la creaturalidad, oposición primigenia a la Gloria de Dios, a su Potencia y fontanidad. Cristo vino al mundo especialmente para enseñarnos la humildad y compensar la indebida exaltación de nuestros primeros padres<sup>24</sup>. Cristo, para destruir la soberbia del primer hombre que quiso parangonarse a Dios, se ha dignado humillarse, tanto o más de lo que se ensoberbeció Adán, al hacerse hombre; ya que no puede enmendarse un daño si tanto o más no se restituye<sup>25</sup>.

23 “... manifestatus est per crucem reatus culpabilis, quantum detestabilis sit, cum ad sui remissionem indigeat tam magno pretio, tam grandi piaculo, tam difficili medicamento, in tantum, ut Deum et hominem nobilissimum in unitate personae oportuerit satisfacere pro arrogantia, qua nulla fuit elatior, per abiectissimam vilitatem; pro cupiditate, qua nulla fuit avidior, per exquisitissimam paupertatem; pro lasciva, qua nulla fuit dissolutior, per amarissimam acerbitatem.” *Tripl via* c 5 a 3 c 4.

24 “... dona dabantur Christo, ut perfecte disponeretur ad patiendum et sustinendum humilitatem passionis, quam ipse principaliter in hoc mundo venit ostendere et docere. Ut ergo manifestaretur veritas, dicit eum spiritu timoris repletum fuisse, quia timor inter omnia dona maxime expedit ad humilitatem...” *III S d 34 dub 1*; “... crux enim Christi signum est humilitatis summae et vilificationis...” *Serm De S. Patre nostro Fco 4 (IX 589a)*.

25 “... Ergo Christus ad destruendam superbiam primi hominis, qua voluit aequa-

El que quisiera, a partir de Buenaventura, profundizar la teología de la cruz, tendría que detener su atención en los textos donde éste insiste en la manifestación de la potencia divina, a través de la aparente y suma impotencia de la Pasión, en el contexto de su pensamiento sobre la potencia y gloria de Dios, la "creatio ex nihilo", la humildad correspondiente en la creatura, la identificación de unibilidad y reparabilidad<sup>26</sup>. Como si Dios, que para crear tiene necesidad de la nada, para comunicarse totalmente necesitara de la nadificación voluntaria de la creatura racional<sup>27</sup>.

## 2. La Cruz: característica de toda la vida de Cristo epilogada en el Calvario

Pero la redención, que se reduce como a su principal acto a la cruz, comienza ya desde la encarnación. Esta y toda la vida de Cristo son a la manera de prolegómenos a la Pasión y anticipan en su transcurso las características principales de la misma.

ri Deo, dignatus est tantum vel plus humiliari, quantum Adam superbivit, cum factus est homo; quia non emendatur damnum, nisi tantum, vel plus restituatur." Serm Dom 3 in Quadrag 1 (IX 223b). Cf. III S d 1 a 2 q 1 ad 1m; ad 2m; d 20 a u q 5 f 4; c; Brev p 4 c 9 n 3; n 4; n 7.

26 "Tertium absconditum est fortitudo divinae potentiae, de qua Habacuc 3, 4: 'Cornua in manibus eius: ibi abscondita est fortitudo eius'; loquitur de Christo pendente in cruce, ubi latuit fortitudo virtutis sub palio infirmitatis. Et hoc est sacramentum absconditum a saeculis, de quo ad Ephesios 3, 8-9... Hoc est sacramentum absconditum, sacrum secretum, quod Deus fortis, ut hostem vinceret, indutus est armis nostrae infirmitatis; quod est inauditum a saeculis..." I S Proemium; "... modus vincendi in novo Testamento est per patientiam, non per vindictam; in cuius figura dicitur Iudicum: 'Nova bella elegit Dominus et portas hostium ipse subvertit'. Et quomodo? Per patientiam. Christus poterat totum mundum subvertere, et tamen passus est; et ideo aut discipulus Christi non es, aut imitaberis eum per patientiam..." Serm in Circumcisione Domini 1 Collatio (IX 139a); cf. III S d 1 a 2 q 1 ad 1m.

27 Señalémos que todo lo que viene diciéndose está estrechamente ligado con la aparente locura y estupidez de la cruz en donde se manifiesta la sabiduría divina. Por ejemplo: "... Tu appetiaris affluentiam divitiarum, et Christus elegit paupertatem; appetiaris experientiam sensualium delectationum, et Christus elegit acerbitatem passionis; appetiaris ambitionem saecularium pompositatum, et Christus voluit esse despectus et confusus. Et praevaluit sapientia Dei... Stultus fuit Christus apparentia exteriori, quando recessit ab appetitu stultorum; stultior, quando voluit affligi; stultissimus vero, quando mortem crucis elegit et turpissima morte mortuus est. Haec est sapientia sanctorum..." Donis c 9 n 3; "Non ergo sapiatis quae sunt super terram, quia crucifixus est Christus, ut istam sapientiam evacuet; et sicut inortuus est Christus, ut vanam sapientiam evacuet et perderet; ita resurrexit et ascendit, ut veram sapientiam doceret et in cordibus nostris stabiliret. In cruce docuit sapientiam mundi spernere, et in caelum vadens docuit sapientiam Dei appetere et fontem vitae diligere. Omnis sapientia mundi est spernere ista. Maxima autem stultitia est mortem Christi evacuare; quod faciunt qui sapiunt quae sunt super terram; ideo oportet sapientiam istam evacuare et sapientiam, quae desursum est, appetere." Donis c 9 n 4.



“Pasión llamo no ya solamente al día de su muerte, sino el curso entero de su vida; pues toda la vida de Cristo fue martirio y ejemplo.”<sup>28</sup>.

“Tanto nos amó nuestro Amante que, forzado del ardor de la caridad, dio consigo en las llamas de la pasión y ‘entregó su alma a la muerte y muerte de cruz’: no a la muerte pasajera y final, sino a la que, comenzando en su nacimiento, duró hasta el último suspiro entre acerbísimas torturas. Pues cuanto padeció Jesús ‘en su vida mortal’, todo pertenece a la púrpura encendida de la rosa de la pasión; si bien esta rosa se coloreó señaladamente con las frecuentes efusiones de sangre sacratísima”<sup>29</sup>.

La cruz no es un accidente en la vida de Cristo: desde la misma Navidad, en la humillación de la encarnación y la pobreza del pesebre, toda su vida es un continuo “crescendo” hacia la negación final de la pasión<sup>30</sup>. Desde el principio de su vida pública afirma claramente su rechazo de los tres bienes conmutables que el Demonio le propone para tentarlo en el desierto. Aquellas mismas cosas que fueron ocasión del pecado de nuestros primeros padres, le fueron presentadas por Satán para probarlo. Fue así tentado por los placeres de la carne, la gula, en el desierto; de vanagloria en el templo; de avaricia en la montaña<sup>31</sup>. A los tres opone su rechazo más decidido. Rechazo que luego muestra en el transcurso de su vida y enseña con su palabra.

Sería fácil espigar en la obra de Buenaventura más lugares en donde menta el rechazo que Cristo tuvo, en su vida y predicación, de las tres concupiscencias; pero como éstas suelen mencionarse juntas

28 “... Passionem vero non illum unum diem appellamus, quo mortuus fuit, sed totam vitam illius: tota enim vita Christi exemplum fuit et martyrium...” Vit Myst c 5 n 2; “... considera et attende diligenter, quia mors et passio Christi fuit diuturnissima. A prima enim die nativitatis suae usque ad ultimum diem mortis semper fuit in passionibus et doloribus...” Perf vit c 6 n 8.

29 “... Tantum enim dilexit nos noster dilectorum, ut, caritatis ardore cogente, ruborem passionis incideret ‘traderetque in mortem animam suam, mortem autem crucis’ (Fil 2, 30 y 8) non breviter transeuntis, sed a principio ortus sui usque in finem mortis durissimae perdurantis. Omnia ergo quae passus est bonus Iesus ‘in diebus carnis suae’ (Heb 5, 7), ad ruborem utique pertinet rosae passionis, quamvis effusionibus crebris sacratissimi sanguinis ipsius specialiter fuerit rubricata...” Vit Myst c 17.

30 “... pauper in nativitate, pauperior in vita, pauperissimus in cruce. Natus pastum habuit lac virgineum et tegumen viles pannos. In vita vero, etsi tegumen habuit, saepius tamen in victualibus defecit. In mortem autem et nudum invenies et sitientem, nisi forte siti ipsius velis adhibere ‘acetum myrrha et felle mixtum’ (Mt 27, 34 y 38)” Vit Myst c 2 n 3; “Ex hoc insinuat nobis, quod iste erat vere Salvator mundi, qui in sui ortus primordio exemplum virtutis praebuit et viam salutis ostendit. Habendo enim lectulum vilem, humilem et pauperem, iam incipiebat dicere, quod mundus iste contemnendus est, secundum tria in eo contenta (I Jn 2, 16). Iam incipiebat statum perfectionis exemplo monstrare, qui consistit in humilitate, austeritate et paupertate...” Comm Luc c 2 n 15 (VII 47b-48a). Cf. Vit Myst c 4 nn 1-5 donde este “crescendo” es patente.

31 II S d 22 a 1 q 1 c; Comm Luc c 4 v 2 n 8 (VII 90b).

y nosotros queremos referirnos especialmente a la actitud de Jesús con respecto al mundo material, para evitar enojosas repeticiones, remitimos al lector a las citas que en ocasión de ello haremos en las próximas páginas.

### 3. Cristo en su actitud frente al mundo

#### 3.1. En general

Habiendo visto la oposición radical de la vida de Cristo y sobre todo de su pasión, con las tres concupiscencias, preguntémosnos más concretamente cuál es la actitud de Cristo frente a los bienes de este mundo. Esto es muy importante ya que, como apuntaremos luego, la actitud de los cristianos deberá tener como patrón paradigmático la vida de Jesús.

Y aquí debemos hacer una precisión. Cuando San Buenaventura nos traza la semblanza de Cristo en su actitud frente a los bienes terrenales, lo hace *en el contexto psicológico de la defensa del valor de la pobreza de las órdenes mendicantes*. Los bienes a los cuales se referirá serán aquéllos que hacen al hombre rico en el sentido mundano de la palabra. No hallamos en la descripción que Buenaventura hace del Cristo pobre la mínima sombra de maniqueísmo ni de minusvaloración respecto a aquellos bienes materiales que son el contexto natural creado por Dios para el género humano. Las cosas a las cuales incita a renunciar el ejemplo de Cristo son aquellos bienes que caen directa y próximamente en uso del hombre y que sirven a su comodidad superflua o a su prestigio humano o social y le incitan y ayudan a satisfacer las demás concupiscencias. Las cosas materiales cuanto más de cerca entran en el uso de los hombres más adquieren peligrosidad, contagiadas por la concupiscencia desordenada de los mismos<sup>32</sup>.

Es entre este mundo en sentido amplio —el mundo de las cosas que pueden ser poseídas por el hombre y que, por ende, pueden ser instrumentadas por él adquiriendo así un valor moral que, dada la concupiscencia, suele ser negativo— y Cristo, que se manifiesta una

32 "... mundus dupliciter accipitur in Scriptura, videlicet pro mundana conversatione, quae vana est et immunda, et pro mundana creatura. Primo modo damnatur in Scripturis, et non dicitur esse a Deo tamquam malum, quia peccatum non est a Deo, secundo modo commendatur tanquam bonum et pulcrum, sicut dicitur Gn 1, 31... et hoc modo est a Deo..." II S d 1 p 1 a 2 q 1 ad 1-3m; Cf. etiam Comm Jo c 17 n 22 (VI 472); Coll Jo c 15 v 18 Annotatio 65 n 1 (VI 605b) et alia. Ver el artículo "*Avaricia, propiedad privada y bienes superfluos*", en *Teología* 25-26 (1975) pp. 42-73.

oposición irreductible. Este “mundo” odia a Cristo y, a su vez, es condenado por El<sup>33</sup>.

Por eso Cristo vino a enseñarnos a alejarnos de este mundo y acercarnos a Dios<sup>34</sup>. Asumió la creatura para retraernos del amor a la misma y llamarnos al amor de Dios<sup>35</sup>. Salió de lo superior a lo inferior, de lo interno a lo externo para que de lo interior y externo accediéramos a lo superior e interno<sup>36</sup>. Su reino, en efecto, no es de este mundo, aunque como Dios le pertenezca y sea su dueño<sup>37</sup>, por ello no se estableció en él, fue peregrino en esta tierra<sup>38</sup>. Era contrario y ajeno al mundo. El mundo —el mundo de las tres concupiscencias— a su vez ignoró, odió y asesinó a Cristo<sup>39</sup>. Justamente porque todo este mundo, amante de su bien privado, no podía tolerar que Jesús enseñara a despreciarlo<sup>40</sup>. Pero al matarlo reveló claramente lo que era y así, por la cruz, conocemos finalmente la calidad del mundo sensible, esto es, su ceguera, esterilidad y malignidad. Pues, como ciego, no conoció la luz suma y verdadera; como estéril, menospreció a Jesucristo creyéndolo incapaz de dar fruto; y como maligno, condenó y quitó la vida a su Dios y Señor, siendo

33 Notas 39, 40.

34 “... ‘Ipsi autem recedebat in desertum et orabat’; quia humanam gloriam et famam non quaerebat, sed fugiebat... In quo dabat nobis formam recedendi a mundo et appropinquandi ad Deum...” *Comm Luc c 5 v 16 n 35 (VII 35)*; “... quod pro nobis non tantum pauper et mendicus fuit propter nostrum exemplum, sed etiam nudatus et vilificatus usque ad abiectiōnis genus extremum, ut exemplum daret perfecte contemnendi mundum.” *Perf evag q 2 a 2 c*.

35 “... ulterius ipse Creator assumsit creaturam, ut nos ab amore creaturae retraheret et ad amorem Dei revocaret...” *Serm Dom in Septuag 1 (IX 196b)*.

36 “... quia de interioribus ad exteriora egressi eramus, de superioribus ad inferiora cecideramus, creaturam pro Creatore diligebamus; ideo Dominus noster Iesus Christus venit de interioribus ad exteriora... ut nos de exterioribus ad interiora revocaret. De superioribus etiam descendit ad inferiora... ut nos de inferioribus traheret ad superiora. Ipse nihilominus Creator noster assumsit creaturam, ... ut ab amore inordinato creaturae ad suum amorem reduceret.” *De regno Dei n 11*.

37 *Comm Jo c 18 v 38 n 67 q 1 (VI 489)*.

38 *Comm Luc c 24 v 17 n 22 (VI 593b)*.

39 “... mundus Christum ignoravit ut caecus... odivit ut invidus... occidit ut sacrilegus...” *Col Jo c 7 c 30 v 7 n 1 (VI 570)*; “Mundus inquit, me odit. Odivit eum sicut invidus, quia Christus magnus erat in mundo; odivit eum sicut adversarius, quia Christus erat contrarius mundo; odivit eum sicut mali conscius, quia Christus erat alienus a mundo... et ideo suspectus habebatur a mundo; propter quod odiebat eum mundus.” *ibid n 2*.

40 “... per odium malignitatis... quia minus volunt sustinere, vitia sua tangi... vel quia potius timebant perdere honorem suum. Et haec fuit principalis ratio, quae movit illos ad occidendum Christum. Et haec ratione totus hic mundus, quia amat privatum bonum, quasi coniuravit contra Christum, qui dicit ipsum contemnendum...” *Comm Luc c 19 n 74 (VII 500)*.

como era inocente y bienhechor<sup>41</sup>. Ni siquiera le consideraron digno de morir en el mundo: fue levantado en alto y colgado entre el cielo y la tierra<sup>42</sup>. Pero, al mismo tiempo, por ello fue la luz del mundo y vino a él como luz para dirigirlo, como mediador para liberarlo, como amigo para convivir en él, como esposo para cohabitar, como rey a presidir<sup>43</sup>. Así, paradójicamente, al ser muerto por el mundo, el Señor vence al mundo. Cristo abandona al mundo en su manera de vivir, lo supera en la Pasión, lo reprende en la predicación. Pero todo esto no termina en una mera negatividad, sino que está en función de la “conversión a Dios” y de la recuperación de lo corporal sublimado en la Resurrección y de todo el mundo transformado en la parusía. La cruz es la etapa transitoria, no definitiva, necesaria para llegar al Reino<sup>44</sup>.

*3.2. En particular, (frente específicamente a los bienes materiales apetecidos desordenadamente por la avaricia):*

Cristo condena al mundo, pero, especialmente a la avaricia, la apetencia desordenada de bienes materiales —unida a la soberbia de la cual es pábulo, origen e incremento— por oponerse directamente a la fe y la caridad, fundamento y raíz de la religión cristiana<sup>45</sup>. Por ello Jesús, origen de todos los bienes y fundamento y fundador de la nueva ciudad de Jerusalén, debió abrazar con afecto, mostrar con el ejemplo y predicar con la palabra, lo contrario a la avaricia: la pobreza<sup>46</sup>. Veamos cómo lo hizo.

41 “Tertio, mundus sensibilis manifestatus est per crucem, quoniam est locus, in quo regnat caecitas, quia lucem veram et summam non agnovit; regnat sterilitas, quia Iesum Christum tanquam infructuosum despexit; regnat iniquitas, quia Deum et Dominum suum et amicum et innocentem damnavit et interfecit.” *Tripl. via c 3 n 4.*

42 “... Adhuc intuere Sponsi tui maiorem ignominiam, quia aëri deputatus est et inter caelum et terram suspensus, ac si non esset dignus vivere aut mori in terra. O digna indignatio et iniuria! Dominio orbis terrarum totus negatus est orbis, vilius in mundo nihil aestimatum est Domino mundi...” *Perf vit c 6 n 3.*

43 *Comm Jo c 13 v 46 adnot 51 (VI 597); Serm in nativitate Domini 27 (IX, 126a).*

44 “... ‘expedit vobis ut ego vadam’ ... Ecce, ad quid vado, sed discite qualiter vado. Vado enim mundum relinquendo... Vado virtutis exempla praeibendo... Vado tormenti passionis sustinendo... Sic enim itur ad regnum relinquendo mundum, operando bonum, et sustinendo malum.” *Coll Jo c 16 c 55 n 2 (VI 605a-606b); cf. Hex c 1 n 28.*

45 “... Huic (‘fides quae per caritatem operatur’ Gal 5, 6) autem fundamento sive radici directe adversatur cupiditas, de qua scribitur ad Timotheum (I 3, 11): ‘Radix omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes erraverunt a fide’. Ex hac nempe radice cum annexa sibi superbia universa mala originem, fomentum et incrementum suscipiunt...” *Apol Paup c 7 a 1.*

46 “Omnium itaque bonorum origo et novae civitatis Ierusalem fundamentum et fundator, Christus Iesus, qui ‘in hoc apparuit, ut diaboli dissolveret opera’ (I Jn 3, 8),

#### 4. Cristo y la pobreza

4.1. Cristo, Dios y hombre, es el Señor de todas las cosas. Y, por eso, podía usar de todas ellas como propias. Todas las cosas eran suyas y todos los hombres de él eran deudores. Sin embargo no quiso usar de ésta su potestad y, no sólo no exigía aquello que por derecho le pertenecía imperando autoritativamente, sino que lo pedía a manera de mendigo<sup>47</sup>. Voluntariamente transcurrió toda su vida temporal —“nasciendo, conversando, moriendo”<sup>48</sup>; “in ortu, in vitae progressu, in termino”<sup>49</sup>— pobremente, en suma penuria, renunciando a los bienes materiales<sup>50</sup>.

Nada hizo, nada enseñó que pudiera parecer recomendación de las riquezas de este mundo, sino que, por el contrario, desde el nacimiento de pobrísima Madre, hasta la desnudez de la cruz, toda su vida fue camino de pobreza<sup>51</sup>. Su historia, desde el comienzo al fin, nos lo muestra en esta actitud de desprendimiento de los bienes de este mundo. Elige una madre pobre<sup>52</sup>. El nacimiento lo encuentra

huius cupiditatis oppositum summo debuit affectu complecti, exemplo ostendere et verbo praedicare. Et quoniam cupiditatis vitium et inordinatio radicatur in affectu mentis, occasio vero et fomentum sumitur a rebus extra possessis; ideo necesse est, quod perfecta radices huius avulsio utrumque respiciat, ut avaritiae rubiginosa affectio et substantiae terrena illecebrosa possessio tam spiritualiter quam corporaliter abdicentur...” Apol Paup c 7 n 2.

47 “... quamvis eius omnia essent et ei ab omnibus deberentur ipse tamen non est usus sua potestate talia exigendo. Nec enim exigit per imperium auctoritatis sed per modum pauperis mendici... In tali etiam fama Apostoli processerunt, quibus licet omnia deberentur, tamen ut pauperes receperunt ex misericordia sibi datum ad necessitatem...” Expos reg c 6 n 22; comentando el pasaje donde el Señor para entrar en Jerusalén manda buscar dos asnos: “... ‘Quia Dominus operam eius desiderat’, ut eo utatur tanquam se propria. Hic ad litteram ostendit, quod Christus dominus erat omnium, quia, qua ratione dominus erat asini, et universorum...” Comm Luc c 19 v 31 n 47 (VII 489a).

48 “Primum, dico, quod te, famulam Christi, movere debet ad amorem paupertatis, amor est et exemplum Domini nostri Iesu Christi. Ipse enim fuit pauper nascendo, pauper conversando, pauper moriendo.” Perf vit c 3 n 2; cf. nn 3-5.

49 “... Christus pauper fuit in ortu, pauper in vitae progressu, pauper in termino...” Apol Paup c 7 n 7.

50 “... Constat autem, quod Christus in summa rerum penuria vixit...” Apol Paup c 7 n 13.

51 “... Sicut enim in Salvatore nostro crucifixo nihil fuit, quod saeculares glorias aut delicias saperet; sic nihil egit, nihil docuit, per quod mundi divitias appetendas esse monstraret, quin potius, ut nos ad perfectae paupertatis amorem accenderat, in huius mundi, campum hostem expugnaturus ingrediens, de pauperrima Matre pauperrimus prodiit, sed et Hostiam Deo Patri ut pontifex offerens, nudus in cruce pependit nec non, ut veritatis eius tamquam perfectissimae rectitudinis nequaquam discordaret medium ab extremis, tota ipsius vita cominus paupertatis fuit...” Apol Paup c 8 n 40.

52 “Sic ergo Christum paupercula mater pauperem peperit, ut nos ad paupertatem invitaret et sua inopia ditaret... Et secundum hanc omnimodam indigentiam damnavit avaram opulentiam...” (Comm Luc c 2 n 15 (VII 48)).

en un ambiente y condiciones paupérrimas, rechazando así desde el vamos, el orgullo y la riqueza. La humildad y la pobreza extrema son el marco en que se lo ve por primera vez a luz<sup>53</sup>. Es envuelto en humildes paños, como explícita condena de las vestiduras preciosas. Acostado en un pesebre, repulsa la delicadeza y comodidad de los lechos. Alojado en una gruta, se muestra contrario a la amplitud y grandeza de los edificios<sup>54</sup>. Incluso, afirma San Buenaventura, los dones y el oro ofrecidos por los reyes magos son dados por María a los pobres, de tal modo que tanto ella como José deberán trabajar todo el día para sostenerse<sup>55</sup>. Estas circunstancias del nacimiento de Cristo nos insinúan desde el principio de su vida que este mundo con sus tres concupiscencias debe ser despreciado, ya que El se ha hecho por nosotros no sólo pequeño sino también pobre y despreciado<sup>56</sup>.

4.2. Al comienzo de su vida pública, tentado por el Demonio, después de haber vencido las otras dos concupiscencias: *la gula* —como apetito de placeres carnales—, enseñando que son preferibles los alimentos espirituales a los materiales; y *la vanidad* de la ostentación mundana, por la humildad interior de abyección, Jesucristo es tentado específicamente por los bienes materiales. “Todo esto te daré si postrado me adoras”. El demonio le muestra la belleza de todas las cosas para que, por el lícito reclamo de las mismas, cayera en el pecado de idolatría. Pero nuestro Señor responde enseñándonos a vencer la tentación de la avaricia por medio del total desprecio de la prosperidad mundana: “está escrito: sólo al Señor tu Dios adorarás y a El sólo servirás”, como diciendo: aquél que por el dinero o cualquier otra cosa que no sea Dios adora, ídolatra es. Pero aquél que por Dios renuncia a todas las cosas, a Dios sólo sirve, ya que nada admite que le sea contrario, nada a El equipara, y a nada se une por el afecto sino a Aquél al cual el corazón se debe totalmente<sup>57</sup>.

53 “... in praesepio dat formam innocentibus... ad relinquendam mundanam possessionem... paupertatis; ... ad relinquendam mundanam ambitionem... humilitatis...” Coll Jo c 20 ad not 70 (VI 619).

54 “... Insinuat autem tertio paupertatem parentis, quia egens operimenti, lecti et hospitii.” Comm Luc c 11 n 11; “Propter defectum operimenti... Et in hoc reprehenditur cultus vestium pretiosarum...” n 12; “Propter defectum lectuli... Moraliter et ad litteram in hoc damnavit Christus lectos delicatos...” n 13; “Propter defectum habitaculi... Et in hoc damnatur aedificiorum amplitudo...” n 14 (VII 47); cf. Comm Luc c 2 n 16 (VII 47b-48a).

55 “... Exemplum huius habemus in beata Maria, quae aurum sibi et Puero oblatum dedit pauperibus. Si enim sibi retinisset, nec acu et filo cibum quaesivisset, nec Ioseph maritum suum sustinisset tota die laborare; erat faber lignarius...” Serm in Epiphania 3 (IX 158b-159a).

56 Cf. nota 30.

57 “Tentavit autem diabolus Christus de tribus, de quibus tentavit primum paren-

4.3. Cuando un escriba le dijo que lo seguiría dondequiera él fuera, le contestó que “las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza”<sup>58</sup>, significando, con las guaridas de las zorras, la concupiscencia de bienes materiales y, con el nido aéreo, la vanagloria y la ambición. Por eso los que así son cualificados no pueden seguir a Cristo, pobrísimos y humildísimos<sup>59</sup>. En efecto, si bien Cristo demoraba en habitaciones buscando la tranquilidad y el reposo, como todo aquél que busca una casa para demorarse en ella, no tenía la propiedad de la posesión de las mismas, a la manera de los hombres ricos<sup>60</sup>. No sólo careció de morada, sino también de precio con que proporcio-

tem atque decepit. Primo enim tentavit Christus de gula in deserto, secundo de vana gloria in templo; sed tertio, de avaritia in monte... Tentavit primo de gula, ut inficeret animae et corporis puritatem cum dixit: ‘Si Filius Dei es, dic, ut lapides isti panes fiant’, quasi eum volens capere per gulam, tanquam facilius vitium ad omnia facinora paratum... Hanc tentationem gulae docuit Dominus vincere per spiritualis cibi iugem degustatione, cum respondit diabolo: ‘Non in solo pane...’, quasi dicat: cum homo sit compositus ex duplici substantia, scilicet corporali et spirituali, sicut corpus indiget recreari et sustentari cibo materiali, sic spiritus cibo spirituali, qui quidem cibus est verbum quod reficit spiritum, si audiat reverenter, si intelligatur diligenter et si ad memoriam revocatur delectabiliter... Secundo tentat de vana gloria, ut induceret ad mundanae ostentationis vanitatem, cum dixit: ‘Si Filius Dei es, mitte te deorsum’, quasi volens eum allicere ad ostentationem saecularis iactantiae... Hanc tentationem vanae gloriae docuit Christus vincere per profundae abiectionis cordialem humiliationem... Tertio tentavit de avaritia, ut deciperet per mundanae pulcritudinis delectabilitatem, cum dixit: ‘Haec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me’. Ostendebat ei omnium rerum pulcritudinem, quasi volens eum capere per illicitam delectationem, ut per avaritiam ducat eum peccatum idolatriae. Hanc tentationem avaritiae docuit Christus vincere per mundanae prosperitatis totalem despectionem, cum respondit: ‘Scriptum est enim: Dominum Deum tuum adorabis et illis soli servis’; quasi dicat: qui propter aurum vel aliquod aliud alium quam Deum adorat idolatra est, sed qui omnia contemnit propter Deum ‘servit soli’ Deo, eo quod nulla admittit contraria nulla aequiparat ei disparia et ad nihil aliud per affectum alligatur praeter eum cui in dilectione totum cor debetur. Et propter hoc Apostolus dicit primae Timotheum ultimo: ‘Habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti simus’... Apostoli namque contenti erant alimentis, sed diabolus apponit cupidis et avaris mundanae pulcritudinis delectamenta, qui tanto amore, caeco cupiditatis ad ea feruntur, ut permittant, se illa quaeri a diabolo ‘in interitum’ perditionis aeternae.” Serm Dom 1 in Quadrag 1 (IX 206b-208a).

58 Mt 8, 20.

59 “Primo, ille est verus inchoator iustitiae et sanctitatis, qui Christum sequitur in voluntaria despectione terrenae cupiditatis... ‘Vulpes foveas habent et volucres...’. Quia iste volebant sequi Christum ad hoc, ut ditaretur et horaretur; ideo vocavit eum Dominus vulpem habentem terrenam foveam cupiditatis, ‘et volucrum habentem’ aëreum ‘nidum’ vanae gloriae et ambitionis, et propter hoc non poterat sequi Christum, qui erat pauperimus et humillimus...” Serm Dom 4 in Quadrag 1 (IX 232); Comm Luc c 8 v 58 n 105 (VII 250).

60 “Dicendum quod habere habitaculum est duobus modis: ... per proprietatem possessionis, sicut habent divites homines... per quietem habitationis, sicut habent omnes, qui declinat ad aliquam domum ad manendum... Primo modo non habuit Christus tanquam pauper... secundo modo habuit tanquam quietus; non enim era gyrovagus.” Comm Jo c 1 n 84 (VI 264a).

nársela<sup>61</sup>. Caminaba descalzo y si durante su vida no pudo privarse de los vestidos necesarios, quiso concluir su vida en la desnudez plena de la cruz<sup>62</sup>. Anduvo y convivió pobremente con gente y compañeros pobrísimos<sup>63</sup>.

Más aún, cuando le presentaron un problema temporal —el hermano que pedía al Señor dijera a su hermano que repartiera con él la herencia (Lc 12, 13-15)— se negó a ocuparse de ello. Pues de ninguna manera se proclamaba Cristo como maestro en enseñar a adquirir y dividir bienes temporales, sino, por el contrario, a abandonarlos. No enseñaba cómo hacer para aumentar el dinero, sino cómo conservar la pobreza<sup>64</sup>. Pues si bien es cierto que era Rey también sobre las cosas temporales, como Dios le había enviado a comunicar las espirituales, evitaba descender a dividir las temporales, como insinúa Pablo cuando dice: “Nadie que milite por Dios se enrieda en los negocios seculares” (2 Tim 2, 4). Incluso cuando hace milagros materiales, como cambiar el agua en vino, no lo hace para resolver una situación de indignidad, sino para manifestar su gloria<sup>65</sup> o significar realidades espirituales<sup>66</sup>.

Aun en su momento más importante de triunfo humano, cuando entra en Jerusalén como Rey aclamado por el pueblo que agitaba

61 “... Constans est igitur, quod Christus non solum hospitio, sed et pretio, quo illud conduceret, caruit...” Apol Paup c 7 n 8.

62 “... Sane, ut hanc paupertatem amabilem redderet mundo, pauperrimam Matrem elegit, paupertatis defectus voluntaris pertulit et ut pauper et inops discalceatus incescit...” Apol Paup c 7 n 8; “... Calceamentis igitur Christus ut pauperrimus caruit, vestimentis vero necessariis carere non potuit, volens tamen summae paupertatis nuditate vitam concludere, nudus elegit in cruce pendere.” Apol Paup c 7 n 9.

63 “... Nam a principio suae nativitatis paupertatem in suo corpore consecravit, in mundo cum pauperrimis hominibus pauperrime conversatus et associatus, in fine vero nudus in cruce positus fuit et post resurrectionem in specie peregrini apparuit. Qui ergo debet esse Christi legatus ‘debet sicut ipse ambulavit, et ipse ambulare’; qui autem ambulat ‘in curribus et in equis’ phaletaris, in pompis et divitiis, non est successor nec legatus Christi, quia non habet in sua vita paupertatis signa, quae sunt Christi legationis approbativum sigillum...” Serm Dom 4 post Pent 1 (IX 375a).

64 “... Christus non fatebatur se magistrum in docendo, temporalia acquiri et dividi, sed potius relinqui... Unde Christus non docebat quomodo augetur pecunia, sed quomodo servaretur inopia...” Comm Luc c 12 v 13 n 22; “... quia Deus miserat ad spiritualia communicanda: ideo descendere recusabat ad temporalia dividenda, insinuans in hoc illud 2 Tim 2, 4: ‘Nemo militans Deo implicat se negotiis saecularibus’...” ibid n 23 (VII 316).

65 “... Ostendit, quod miraculum non est faciendum propter indigentiam, sed ad manifestandam suam gloriam, cuius manifestandae nondum era necessitas, ideo dicit ‘Nondum venit hora mea’. Quia tamen petens mulier sancta erat; quia illi, pro quibus petebat, pauperes erant; quia discipulis gloria manifestanda erat; ideo exaudit eam.” Comm Jo c 11 n 17 (VI 273a).

66 III S d 1 a 2 q 2 ad 3m.



palmas, no quiso hacerlo de manera fastuosa y soberbia en carros y caballos adornados, sino manso y humilde, montado en un despreciable asno. No quiso venir pomposo, entre riquezas y piedras preciosas, sino pobre y necesitado, para destruir con su humildad toda soberbia y, con su pobreza, hacer conocer la malicia de las cosas de este mundo<sup>67</sup>.

4.4. Pero, como ya hemos insistido, principalmente se muestra su pobreza cuando, como verdadero Pontífice que ha de entrar en el lugar Santísimo con la propia sangre, colgó pobre y desnudo en la Cruz<sup>68</sup>. Si la pobreza es en abstracto recomendable y apetecible, en razón del perfectísimo ejemplo de Cristo crucificado se hace aprobable y elegible<sup>69</sup>. El, que durante su vida no tuvo ni siquiera donde reclinar su cabeza, en la Cruz tuvo su cabeza colgando en el vacío y padeció desnudo y fuera de las puertas de la ciudad<sup>70</sup>. Pero aquí, el concepto de pobreza se amplía. Cristo es privado y despojado de todo lo que tenía, no sólo de sus vestidos, sino también, por la muerte, de su cuerpo y alma, y hasta de la gloria que correspondía a su divinidad<sup>71</sup>. La pobreza alcanza dimensiones totales. Es todo el

67 "... Tertio venit tanquam rex humillimus ad demonstranda exempla humilitatis et inopiae... Rex noster, Christus, et destrueret superbiam primi hominis, noluit venire 'fastuosus' et superbus 'in curribus et in equis' phaleratis, sed humilis et mansuetus "ascendens" in die Palmarum 'super asinam' contemptibilitatis, ut hominem terrenum revocaret ab amore terrenorum et ad amorem Dei provocaret. Noluit venire 'pomposus' in divitiis et lapidibus pretiosis, sed 'pauper' et egenus, ut sic per suam humilitatem destruat omnis superbia et per suam paupertatem mundi malitia cognoscatur, quia ipse est verus Salvator... Certe erubescat membrum esse superbum, cum eius caput est humile, alioquin monstruosa res est, si pes non vult imitari et subiici capiti, sed ei superponi." Serm 1 Adv 2 (IX 28b).

68 "... tunc potissimum, quando, ut verus pontifex 'per sanguinem proprium' ingressurus 'in Sancta' (Heb 9, 11s), pauper et nudus in cruce pependit..." Apol Paup c 8 n 20.

69 "... Postquam paupertatem ostendit commendabilem et appetibilem... hic quarto ostendit eam approbabilem et eligibilem ratione exempli perfectissimi, videlicet Christi crucifixi..." Comm Luc c 18 n 52 (VII 467).

70 "... Alta est (paupertas) quae est contenta modico; altior quae est contenta minimo; altissima, quae nihil penitus habet. Talem paupertatem habuit Christus: nihil habuit penitus, nec ubi caput suum reclinaret; in cruce caput eius pendeat, et extra portam passus est nudus..." Serm de Sancto Andrea Apostolo 1 (IX 467a).

71 "Non solum Dominus Angelorum fuit pauper nascendo, non solum fuit pauper conversando, verum etiam, ut ad amorem paupertatis non accenderet, fuit pauperrimus moriendo. O vos omnes, qui vovistis paupertatem, attendite et videte, quam pauper ille dives Rex caelorum propter nos factus fuerit tempore mortis suae! Fuit enim spoliatus et privatus omnibus, quae habuit: fuit, inquam, spoliatus vestibus, quando 'diviserunt vestimenta sua et super vestem suam miserunt sortem' (Mt 27, 35). Fuit etiam spoliatus corpore et anima, quando per acerbissimae mortis passionem anima ipsius de corpore eiecta fuit. Fuit etiam spoliatus divina gloria, quando ipsum non sicut Deum glorificaverunt, sed tanquam maleficum tractaverunt..." Perf vit c 3 n 5.

ser creatural de nuestro Señor que viene cuasi aniquilado en la renuncia total que libremente elige para seguir la voluntad del Padre.

Si, en cambio, una vez muerto, permite ser sepultado en una tumba no vil, es porque el ejemplo de pobreza debía subordinarse en ese caso al testimonio que de su Resurrección debía dar para sostén de nuestra fe. Esta, en efecto, no se hubiera podido hacer tan evidente si no hubiera sido puesto en un sepulcro. Pero, aun así, dio suficiente ejemplo de que nadie debe preocuparse por su sepultura<sup>72</sup>.

### 5. Cristo y el dinero

5.1. En la polémica suscitada alrededor del nacimiento de las dos nuevas órdenes mendicantes —franciscanos y dominicos<sup>73</sup>— San Buenaventura debió responder a la objeción, en contra de la total pobreza, de los que decían que nuestro Señor había tenido dinero, refiriéndose al conocido pasaje evangélico (Jn 12, 6) que habla de la bolsa de dinero que estaba en manos de Judas. Ya antes del desatarse de la polémica, cuando como bachiller bíblico comenta el *evangelio de San Juan*, había explicado someramente que el Señor tuvo bolsa, no para su propio uso, sino más bien para uso de los pobres. De tal manera que, cuando tuvo que pagar el impuesto, mandó a Pedro al mar, en donde éste encontró en la boca de un pez la moneda para hacerlo, ya que Jesús aún teniendo la bolsa no quería usar para sí mismo aquéllo que estaba destinado a los pobres. También pretendió con esto el Señor, mostrar en contra de los herejes que niegan a la Iglesia el derecho de poseer bienes, que era lícito el tenerlos<sup>74</sup>. Ya desde este pasaje, pues, se sitúa Buenaventura equidis-

72 "Quod ergo obiicit, quod exemplum dare debuit, quod non curaremos de vilitate sepulturae; dicendum, quod sic debuit dare exemplum morum, ut tamen fidei non praeiudicaret, ut sic curat humilitas et veritas. Nihilominus tamen satis dedit exemplum, quod non est curandum de sepultura." Comm Jo c 19 n 69 (IX 504b).

73 Cf. GRATIEN DE PARIS, O.M.C., *Histoire de la fondation et de l'évolution de l'ordre des frères mineurs au XIIIe siècle*, Paris 1928, traducido al español por VICTORIANO Ma. DE LARRAINZAR, O.M.C., *Historia de la fundación y evolución de la orden de frailes menores en el siglo XIII*, Buenos Aires 1947, pp. 193-306; Y.M. CONGAR, O.P., *Aspects ecclésiologiques de la querelle entre mendiants et séculiers dans la seconde moitié du XIIIe siècle et le début du XIVe*, en AHDLMA 28, Paris 1961; VAN DEN WYNGAERT, O.F.M., *Querelles du clergé séculier et des ordres mendiants à l'université de Paris* en FP, 5 (Paris 1922) 257-281; 369-397; 6 (1923) 47-70.

74 "... Dominus habet oculos, non ad usum suum, sed magis ad usum pauperum, Unde quando solvit didrachma, misit Petrum ad mare (Mt 17, 27) ubi invenit pretium in ore piscis; quia nolebat ea quae data erant pauperibus, in usum suum convertere. Alia ratio, ut innotesceret contra haereticos, quod liceret Ecclesiae suae divitias possidere." Comm Jo c 12 n 12 (VI 413a).

tante de los que negaban toda licitud de la propiedad y los que recomendaban la riqueza como un bien.

5.2. El ataque de Guillermo de San Amor<sup>75</sup> le obliga a afirmar mejor sus argumentos y, a este problema específico, responde en el "*De perfectione pauperum*" diciendo que Cristo tuvo bolsa por tres motivos. La tuvo primero *para los otros pobres*. Y éste es el mismo argumento que el del comentario a Juan, pero con una sutil diferencia: en Juan repite simplemente el comentario de San Jerónimo: para uso de los pobres. Aquí, en cambio, dice: para los *otros* pobres, acentuando así implícitamente el hecho de que Jesús y sus discípulos también eran pobres. En segundo lugar, la tuvo por *condescendencia con los débiles*. Pues previó que en el futuro habrían de ser pocos los cristianos que buscarían la pobreza extrema y no quiere de ningún modo cerrarles por ello el camino de su imitación. Finalmente tuvo asimismo bolsa *en caso de necesidad*, a saber, cuando andaba por la Samaría región hostil. En cuyo caso permitió también a sus discípulos tener bolsa: no se puede vivir de la misma manera en la persecución que en tiempos de paz. Vemos pues, que el modo como usó el Señor de la bolsa, en manera alguna disminuye su pobreza. Pues de tal manera condesciende el Señor con la flaqueza y necesidad, que quede salva la esencia y ejemplo de pobreza, cosa que vino, especialísimamente a mostrar a los hombres<sup>76</sup>.

5.3. Un poco más tarde, en la "*Expositio super regulam*" sistematiza mejor su respuesta y la uniforma desde la perspectiva del ejemplo o relación paradigmática de los hechos de Cristo y nuestra conducta. La respuesta ya no será como en Juan: "tenía el dinero para dispensarlo a los pobres", sino: "tenía el dinero para enseñarnos a nosotros a dispensarlo a los pobres". Así afirma en este lugar que Cristo tuvo bolsa no para sí, sino "para los demás", en el sentido de "para enseñar a los demás". Y esto de dos maneras: para enseñar a los *perfectos* —no en cuanto a la perfección del estado religioso, sino del estado episcopal e.d. los prelados de la Iglesia—, a tener el dinero para aliviar las necesidades de los pobres. En efecto: nunca se dice expresamente en la Escritura que el Señor usara el di-

75 BERNARDO APERRIBAY, O.F.M., *La perfección evangélica en S. Buenaventura*, en *Obras de San Buenaventura*, tomo 6, Madrid 1949, pp. 3<sup>a</sup>-8<sup>a</sup> y pp. 3-7.

76 "Ad illud quod obiicitur, quod Christus habuit loculos; dicendum quod Christus habuit loculos tribus de causis. Habuit enim loculos pro pauperibus aliis... et hoc non tollit paupertatem summam. Habuit etiam loculos condescendendo infirmis, ... Habuit etiam loculos in articulo necessitatis, utpote quando transibat per samaritanos. In quo etiam articulo discipulis loculos habere permisit (Lc 22, 35)... Sic enim Dominus condescendit infirmitati et necessitati, ut tamen salva esset forma paupertatis et exemplum, quod praecipue monstrare venerat hominibus..." Perf evang q 2 a 1 ad 2m.

nero para sí, sino más bien parece sugerirse lo contrario (Mt 17, 23ss). Y para enseñar a los demás débiles e *imperfectos*, que tienen bolsas para sí. Estos se conformaron con Cristo en el tener, pero no en el modo de tener, ya que Jesús, como hemos visto, no tenía para sí. En este caso los poseedores tanto se aproximan a la perfección, cuanto con menos bienes se conforman<sup>77</sup>.

Pero, aquí mismo, se pregunta Buenaventura: ¿es que acaso Cristo siempre tuvo bolsa? Y responde que no. Por el contrario, comúnmente leemos en los evangelios que vivió de comida ajena y en mesa de otros, y Lucas afirma que lo acompañaban las santas mujeres cuidándolo con los bienes que ellas poseían y, además, él mismo, así como había enviado a los apóstoles, recorría las ciudades y pueblos sin bolsa ni previsión humana. Esta forma de pobreza la observó durante la mayor parte de su vida. Por lo cual nunca se hace en los evangelios mención de la bolsa sino pocos días antes de la Pasión (Jn 12, 6; 13, 29). Es también en este tiempo, la víspera de su muerte, que dispensó a los apóstoles para que pudieran tener cada uno bolsa durante el furor de la persecución, una vez muerto el Salvador. Por ello los apóstoles enviados a predicar carecieron de bienes; en cambio, en tiempo de persecución, por dispensa, los tuvieron. Y si bien es cierto que durante un tiempo administraron bienes para la multitud, renunciando a ella porque les impedía dedicarse a la predicación de la palabra de Dios, volvieron pronto a la primitiva nudez y carecieron de bolsa. En resumen —continúa diciendo allí mismo San Buenaventura— Cristo tuvo alguna vez bolsa para los demás, mostrando así cómo debían comportarse los futuros

77 "... Habuit ergo oculos pro aliis, et hoc dupliciter: pro aliis *perfectis*, Ecclesiae scilicet praelatis, ut doceat eos habere oculos pro necessitatibus pauperum relevandis... In suos autem usus numquam expresse legitur Dominus oculorum pecuniam convertisse, immo magis praetenditur contrarium... (Mt 17, 23ss) ... ubi legitur Dominum solvisse didrachma de pecunia miraculose in ore piscis reperta... Item habuit oculos pro aliis *infirmis* et *imperfectis*, qui habent oculos pro se ipsis, qui, etsi sint perfecti respectu habentium propria vel multa et magna, cum ipsi habeant pauca; sunt tamen in hoc imperfecti respectu illorum qui nihil habent penitus in hoc mundo. Quia nihil penitus habentes sunt in summo grado in hac parte, ut est possibile statui humano, a mundi periculis et illecebris absoluti... Qui igitur tantum pro aliis habent oculos, ad hoc auctoritate Ecclesiae compulsi, si, quantum in se est, optent pro se carere oculis, ad se autem servantes distractionem paupertatis, ut patitur infirmitas, in alios affluentes; si non habentur oculi in doctrinae praeiudicium vel impedimentum; eos habent sine omni imperfectione, quia conveniunt cum Christo in habendo et in habendi ratione. Qui autem habent oculos pro se ipsis habent eos ut infirmi, convenientes cum Christo in habendo, sed non in habendi modo; quia ipse non habuit oculos pro se ipso, ut visum est; sed cum hac infirmitate tanto ad perfectionem appropinquant, quanto paucioribus sunt contenti" Expos reg c 4 nn 6-7.

prelados de la Iglesia. Y también la tuvo para consolar a los débiles, que poseen bolsa para sí mismos. Pero, en ejemplo de los perfectos y para incitarlos a la pobreza, casi siempre careció de bolsa<sup>78</sup>.

5.4. Casi diez años más tarde esta consideración toma su forma definitiva frente a los ataques de Gerardo de Abbeville. Dice Buenaventura en su "*Apologia pauperum*" que el que Cristo haya tenido bolsa no dice nada en contra de la perfección de la pobreza. Ya que si el Unigénito de Dios, siendo rico en todas las cosas, por nosotros se hizo pobre al punto de alimentarse con comida ajena; no sin gran dispensación de superior consejo, hizo llevar bolsa en su grupo, cuya custodia, sin embargo, encargó al discípulo que sabía de antemano había de ser ladrón y traidor. Cristo tuvo bolsa para consolar a los débiles, para rechazar a los malvados y para informar a los perfectos. En efecto, este acto de tener bolsa fue en Cristo:

1. Condescensivo respecto de los *débiles*, es decir, estaba ordenado al consuelo de aquéllos que no quieren carecer de la propia bolsa;
2. Respecto de los *impíos*, en cambio, conmonitorio. Primeramente *para rechazar a los herejes maniqueos* que reprueban y detestan la bolsa de tal modo que condenan el estado de la Iglesia por su pose-

78 "Sed nunquid Christus semper loculos habuit? Dico, quod non; immo comunitur legitur vixisse de cibis alienis et in aliorum mensis; et Lc 8, 2ss dicitur, quod sanctae mulieres comitabantur cum eo, ministrantes ei de facultatibus suis; et sine loculis et humana provisione, sicut Apostolos misit (Lc 22, 35), sic ipse civitates et castella circuevit pluries... Ecce, quod Christus legem datam Apostolis de loculis non habendis ipse implevit circumeundo per castra, in quibus non habuit, ubi caput suum sanctissimum reclinarat. Et licet quodam modo infirmum videatur secundum genus suum respectu perfectionis Pauli necessaria recipere illo modo, quo Dominus recepit a mulieribus secum itinerantibus, et comedendó, in mensis alienis; large tamen est sublimius, sic de alienis vivere, quod nihil ex eis possessoris habeatur, quam depositum recipere et pecuniam cum refertis promptuariis possidere. Propter quod Dominus, modum illum in singularis perfectionis exemplum commendans, Apostolos habere loculos interdixit et ipse modum ipsum in maiori parte, ut ostensum est, custodivit. Unde nunquam in texto evangelico fit mentio de loculis nisi sexta die ante articulum passionis (Jn 12, 6; 13, 29)... Circa illud etiam tempus, immo ipsa vespera, qua voluit comprehendí, dispensavit cum Apostolis, ut possent habere loculos singuli, durante rabie persecutionis, mortuo Salvatore... Igitur Apostoli missi ad praedicandum loculis caruerunt; tempore vero passionis et persecutionis dispensative loculos pro se ipsis habuerunt, tertio, bona multitudinis ad tempus dispensaverunt, et, illam dispensationem tanquam impeditivam verbi Dei dimittentes, ad primariam reversi nuditatem, loculis caruerunt, ... Praeterea, licet Domino volente portati fuerint loculi a Iuda proditore, non tamen videtur in eis aliquid iuris possessorii vindicasse... Respondeo ergo breviter ad obiectum de loculis, quod Christus aliquando habuit loculos pro aliis, ut ad hoc informaret Ecclesiae praelatos; item, habuit loculis pro infirmis consolandis, qui habent loculos pro se ipsis... Sed in exemplum fortium se aponte obtulit passioni et pro ipsis in paupertate informandis caruit loculis quasi semper nec habitos tenebat possessorie reconditos, ut qui habent pro se ipsis et non gratia dispensationis loculos sciant, se in hac parte perfectionis apicem non tenere..." Expos reg c 4 nn 8-10.

sión de las cosas temporales. Por eso debió Cristo enseñar que no es pecado tenerlas. En segundo lugar, *para aterrar a los avaros*, que codician tener bolsa, porque ninguno de los discípulos de Cristo pereció sino el que llevó la bolsa. Y es interesante notar como este argumento tan obvio —la mención de Judas— no es usado por san Buenaventura en las polémicas anteriores sino sólo insinuado en la *Expositio*. Indudablemente en sus primeras épocas San Buenaventura quería evitar el ofender en su polémica a los prelados, no todos los cuales miraban con benevolencia las nuevas órdenes, tratando de defender a la vez la pobreza franciscana contra los ataques de los maestros seculares y la licitud por parte de los prelados de poseer bienes, contra los maniqueos de los cuales quería cuidadosamente distinguirse. Esta es, por otra parte, una de las razones por las cuales San Buenaventura reserva en todos sus escritos las condenas más violentas a los maniqueos: el miedo constante de, por ignorancia, ser confundido con ellos. San Buenaventura logra mantenerse desde el principio en una posición equilibrada; sin embargo es evidente que le hubiera gustado poder afirmar con mayor fuerza el peligro que aun para los prelados trae la posesión de la riqueza. Por eso, más tarde, en la época de la "*Apologia Pauperum*", después de las intervenciones pontificias, la afirmación de las órdenes mendicantes en las cátedras universitarias, la fuerza de las mismas y su prestigio personal, le permiten ser más severo y pesimista respecto a los poseedores de riquezas y se permite ser más duro y hasta exponer el insultante argumento de Judas; 3. Finalmente respecto a los *perfectos* el hecho de Cristo haber tenido bolsa fue un acto informativo. Porque en cuanto al modo de tener, fue ejemplo de perfección para las personas eclesiásticas, principalmente cenobitas, para que, a ejemplo de Cristo, administren los bienes eclesiásticos para sustentar a los ministros de la Iglesia y socorrer la miseria de los pobres. Ultimamente, en cuanto al modo de usar, fue forma de perfección para los mismos apóstoles y para los demás que profesan esta pobreza; de suerte que, deseando carecer siempre de bolsa por amor de la pobreza, la lleven sólo cuando urge necesidad extrema. El mismo Cristo se sustentaba de los que lo hospedaban o a expensas de las mujeres que le acompañaban. Pasando por Samaría y no pudiendo hallar alojamiento en la ciudad, como dice el evangelista vivió de su bolsa, según se lee en San Juan: "los discípulos fueron a la ciudad a comprar alimentos" (Lc 22, 35). Por eso —cita San Buenaventura— dice la Glosa sobre aquel versículo de San Lucas: "Cuando os envié sin bolsa y sin alforja": "Si pasamos por regiones inhospitatorias, se nos permite llevar muchas más cosas por motivo de provisión para el camino que las que usamos en casa". Consta además —continúa San Buenaventura— que es más pobre el que lleva

muchas cosas en el camino que el que tiene habitación determinada<sup>79</sup>.

“En todo esto (Crsito) es dignísimo de la máxima admiración, alabanza e imitación, que Cristo observase de tal suerte la pobreza que no condenase el estado de los ricos; y así se mostró conforme a los que tienen riquezas, de suerte que guardase perfectamente la forma de la suma pobreza. Así pues, la bolsa de Cristo se ha de considerar no para fomento de la codicia, sino para ejemplo de piedad y de pobreza. Así como en nuestro Salvador crucificado nada hubo que recordase las glorias o delicias del mundo, así nada enseñó que mostrase que las riquezas del mundo deban ser apetecidas, sino al contrario, para encendernos en el amor de la perfecta pobreza, al entrar en el campo de este mundo para luchar contra el enemigo, nació pobrísimo y de pobrísima Madre, y, ofreciéndose en hostia a Dios Padre como Pontífice, colgó desnudo de la cruz; y, además, para que en modo alguno discordara el medio de los extremos en cuanto a la verdad de su perfectísima rectitud, toda su vida fue un camino de pobreza. Cercados como con amargura con la desnudez de este invictísimo Caudillo y esperando sólo en aquél que dice: ‘Confiad, yo vencí al mundo’ (Jn 16, 33), recibamos los hostiles insultos en el nombre del pobre Crucificado”<sup>80</sup>.

Así pues, ésta es la posición de Cristo frente al mundo, frente a los bienes materiales, frente al dinero. Rechazo frontal, uso mínimo y necesario, no por desprecio maniqueo de los bienes terrenos en cuanto tales, sino como parte integrante del remedio redentor de la

79 “... huiusmodi actus, scilicet habere loculos, in Christo respectu *infirmorum* fuit condescensivus, ad consolandum scilicet eos qui propriis loculis carere non volunt... Respectu autem impiorum fuit actus commonitorius, primo quidem ad refellendum haereticos, qui loculos reprobant et detestantur... Unde et loculos habebat, ut doceret, non esse peccatum loculos habere... Secundo commonitorius fuit ad deterrendum avaros, qui loculos concupiscunt, quia nullus de Christi discipulis periit, nisi qui loculos portavit. Quamquam enim ad mitigationem cupiditatis Dominus Iudae loculos commisisset, ipse tamen a deo igne cupiditatis exarsit, ut ipsum Dominum pretio parvo venumdaret... Respectu vero perfectorum fuit actus informativus. Siquidem quantum ad modum habendi forma fuit perfectionis in ecclesiasticis personis, maxime coenobitis, ut ad exemplum Christi et discipulorum eius nullus sibi quidquam appropriet, sed habeant omnia in comuni... Quantum autem ad modum dispensandi forma fuit perfectionis in Ecclesiae praelatis, ut exemplo Christi ecclesiastica bona dispensent ad sustentationem ministrorum Ecclesiae et ad pauperum relevandas miseras... Quantum vero ad modum utendi forma fuit perfectionis ipsis apostolis ac ceteris huiusmodi paupertatem professis, ut, cum ex amore paupertatis semper carere loculis cupiant, solum quando apertae necessitatis urget articulum loculos ferant. Ipse siquidem Christus sustentabatur a susipientibus vel a mulieribus comitantibus eum... Cum tamen per Samariam transivit, in qua quidem civitate, ut dicit evangelista, hospitium habere non potuit, de loculis vixit, ... Constat autem, quod valde pauper est qui plura portat in via, quam habeat, ubi habitat habitatione determinata...” Apol Paup c 7 nn 35-39.

80 Apol Paup c 7 n 40.

cruz a la situación pecaminosa del hombre en la dialéctica de los contrarios y como ejemplo viviente de lo que ha de hacer el cristiano no sólo para unirse a Cristo en el Calvario, sino para apartarse de toda ocasión de fomento de su concupiscencia y por ende del pecado tanto de avaricia como de soberbia y lujuria que las riquezas atraen, y poder así dar cauce libre a la caridad.

Y es en vistas a este aspecto paradigmático de la pobreza de Cristo que San Buenaventura se detiene en su descripción. Nuestro Señor es la figura ejemplar en la cual se deberán fijar los ojos de los cristianos para aprender los módulos de comportamiento terreno<sup>81</sup>. Las leyes y preceptos juegan en el sistema bonaventuriano un papel importante pero secundario. Su ejemplo y el de sus discípulos debe ser preferido a cualquier otro. Y en el caso de su pobreza más aún: si Cristo tomó la pobreza o practicó el ayuno no lo hizo por él, sino por nosotros, para mostrarnos la perfección con el ejemplo. Es por esto, dado que en toda su vida quiso principalmente constituirse como ejemplo imitable, que su vida alcanza a los ojos bonaventurianos valor direccional y normativo.

Habría ahora que describir el modo concreto según el cual los cristianos de acuerdo a sus diversos estados y funciones en la Iglesia, habrán de practicar la pobreza. Pero, en realidad, ya está todo dicho en el modelo que de una u otra forma todos hemos de imitar y que es Cristo. Paradigma que aún hoy, siglo XX, y hasta el fin de los tiempos, seguirá valiendo en todas circunstancias para aquéllos que se glorían del nombre de cristianos.

GUSTAVO PODESTA

81 Cf. BERNARDO APERRIBAY, *Cristología mística de San Buenaventura*, en *Obras de San Buenaventura*, tomo 2, Madrid 1957, párrafo 4: Cristo, ejemplar de los predestinados, pp. 21-32. Cf. Expos reg c 3 n 14; Apol Paup c 7 n 9; c 6 n 10; Perf evang q 2 a 2 c.